

## Radiante amanecer de ensueño

Tony Marco V

Bajo el amparo de la oscuridad propia de la noche y sus horas libres de la luz del día intento conseguir algo de alimento para subsistir. Han pasado un par de días desde la última vez que comí un poco de carne y apenas he bebido agua desde entonces. La temperatura de la noche a diferencia del día es adecuada y soportable para visitar el exterior en búsqueda de alimento y agua. Si consigo tener suerte, encontraré algún pobre individuo fuera de su refugio que me sirva de alimento por semanas, sino espero por lo menos encontrar un gato o perro para poder calmar mi hambre. A su vez, debo tener cuidado en todo momento o sin darme cuenta el cazado seré yo.

Mientras continúo mi búsqueda, me cuestiono la forma en que todo esto comenzó, ¿era inminente que ocurriera? ¿Pudimos evitarlo? ¿Existía esperanza alguna? Tal vez si la había, tal vez era posible cambiar nuestro destino pero poco le importo a todo el mundo y fue una bomba de tiempo que la avaricia y el deseo propios de nuestra condición, nos impido evitar.

Nuevamente luego de horas y horas de búsqueda, la noche está por terminar, sin la suerte de encontrar alguien o algo para alimentarme y con solo una botella de agua en mano. Ahora, como es costumbre cada día, debo buscar un refugio que me proteja antes del amanecer o no conseguiré sobrevivir por mucho tiempo fuera, a luz de día y mucho menos a las sofocantes olas de calor. Nadie lo consigue. Afortunadamente durante mi búsqueda logre completar una tienda abandonada a unos metros por delante. El lugar era un desastre, saqueado, lleno de polvo, con basura por doquier y sin nada más que un montón de latas vacías. Las altas temperaturas resultarían insoportables dentro, pero podré descansar libre de la luz del sol durante el día.

El progresivo calor apenas me permite conciliar el sueño. Conforme los minutos pasan, mis viejos párpados se cierran y algunos sueños disfrazados de recuerdos de una infancia que no

tuve invaden mi cabeza. Parecen las memorias de tiempos en los que se podía vivir cómodamente, quizás se trate de los recuerdos de una vida anterior a esta, dónde el agua no escaseaba y las llamaradas solares no existían, la temperatura global no superaba los 6 grados y las personas no comían personas. De ser así, poco importa ya. Ahora son solo eso, recuerdos, recuerdos de un tiempo que ya no existe más. Aunque para mí, no son más que los delirios de mi deteriorado subconsciente jugándome una broma soñando con un poco de esperanza.

\*\*\*

– ¡¡MAMI, MAMI!! – Exclamaba un pequeño niño luego de correr de la cama hasta el cuarto de su madre.

– ¿Qué ocurre cariño? – Respondía ella preocupada por su hijo

– De nuevo tuve ese horrible sueño en el que ya no estabas, tampoco Papá y yo era un viejo sucio que comía personas y vivía en un lugar seco, horrible y donde el sol mataba gente. – Explicaba entre sollozos el pequeño.

– Tranquilo cariño, solo fue un mal sueño que tuviste por pasar tanto tiempo frente al televisor. Tanta propaganda sobre calentamiento global, la deforestación, muerte de corales y esas cosas, debió afectarte. Ve a cepillarte los dientes y prepárate para el desayuno. – menciono la madre luego de besar cariñosamente la frente del niño.

\*\*\*

Pase durmiendo la mayor parte del día, Estoy muriendo de hambre casi literalmente y aun no anochece lo suficiente para salir. ¿Qué diablos es un televisor?

Solo me queda media botella de agua y el calor es intenso, me estoy deshidratando. Espero que hoy, durante la noche pueda encontrar un poco más de agua y ruego porque también algo de comida, cada vez me siento más hambriento y débil.

\*\*\*

Recuerdo que cuando era joven, viajaba junto a un grupo de sobrevivientes y mi padre, moviéndonos de un lado a otro. Como una tribu de nomadas, siempre en búsqueda de alimento y agua. De vez en cuando, encontrábamos a otro grupo que atacábamos a muerte con la intención de robar su comida. No me siento culpable al respecto. Crecí en una tierra cruel, un sitio donde solo los fuertes sobreviven y se alzan por encima de los débiles y me encantaba. Me sentía como todo un depredador. Un alfa, imparable, dominante, un líder por naturaleza. Podía tomar lo que quería y cuando lo quería.

\*\*\*

Fuimos la prueba andante de que hasta en el mismo apocalipsis la avaricia nos acompaña como una característica más de nuestro ser. Después de todo, nuestros peores defectos son lo que nos hace humanos. Defectos que conservo con orgullo. La única diferencia notable en mí desde entonces, es el paso de los años. Pero el deseo y la avaricia no me han abandonado y viven fomentando mi fuerte pero ya inútil instinto de supervivencia, pues los viejos huesos de este pobre cuerpo apenas pueden mantenerme en pie, la fuerza que me acompañaba me dejó hace mucho y mis compañeros yacen muertos. No soy más que una alimaña pestilente a la que no le queda nada. Soy solo una cucaracha que pasa los últimos días de su vida condenada al hambre y perdida en una tierra que también lo está.

\*\*\*

Durante los mejores años que pase junto a mi grupo comíamos y bebíamos a más no poder lo que tomábamos de nuestras víctimas. Sin importar un mañana. Era una época en que la temperatura de los días aun no era mortal, solo dañina.

En ocasiones, usábamos los cuerpos de mujeres muertas para satisfacer nuestro deseo sexual. A veces los de hombres con cuerpos afeminados y en algunas situaciones especiales

manteníamos otros con vida para que la diversión durara más. Pero las cosas cambiaron cuando dejamos de encontrarnos con más grupos y la comida comenzó a escasear. Disputas internas ocurrían todo el tiempo. Nuestro número disminuyó en proporción a nuestra crisis. Con algunos asesinandose entre sí, otros tantos exiliados o cayendo enfermos. Apenas quedo un pequeño grupo de 9 de nosotros. Fue entonces cuando tocamos fondo, sin alimento y dominados por el hambre asesinamos al más joven de todos. Apenas un adolescente de no más de 17 años y usamos su carne y sangre para salvarnos de la inanición. Después de todo si no lo hacíamos nosotros, el hambre lo mataría de todas formas. Esa semejante aberración no se detuvo ahí, repetimos el acto en 6 ocasiones más, hasta que solo fuimos dos, mi padre y yo.

Decíamos estar avergonzados, lamentando cada uno de nuestros pecados mientras lloramos al hombro del otro. Soportando pacientemente el hambre hasta que nos hiciera sucumbir a nuestra muerte.

Hipócritamente y cegado por mis deseos, con lágrimas en los ojos y los labios escurriendo de saliva le aplaste repetidas veces la cara con una roca un día después de eso, mientras el dormía. Asesine y comí de la carne de mi padre, no pude caer mas bajo.

\*\*\*

Pasaron un par de horas desde que desperté. La temperatura no bajo mucho a pesar de caer la noche. Algo diferente está ocurriendo hoy. Intente salir de todas formas. Un espantoso error.

Salí con la esperanza de cazar algo y tras un largo y caluroso recorrido encontré una mujer que estaba sola. Por un instante me sentí el ser más afortunado de este horrendo mundo, era como un regalo del universo solo para mí. Podría usarla de alimento y como instrumento para satisfacer mi frustración sexual una vez la quitara la vida.

Intente acercarme sigilosamente para cortar su cuello y arrastrar su cuerpo hasta la tienda, pero pasos antes de conseguirlo, recibí un disparo en el pecho.

Ella había notado mi presencia y solo espero que me acercase para disparar. Inmediatamente caí de espaldas al piso. Ella consiguió escapar como ahora la vida lo hace de mi cuerpo tirado sobre la tierra y cerca el amanecer,

Momentos antes de perder el conocimiento por completo algunos delirios invaden nuevamente mi cabeza.

\*\*\*

– ¡¡Mami, Mami, el sol, duele...!! ¡¡Me lastima mucho, mi pecho. Un agujero!! – el niño se esforzó por decir mientras se estaba sofocando.

– ¿¡Qué te está pasando mi niño, que tienes, sientes calor!?! – Pregunto su madre a gritos asustada y sacudiéndolo de forma brusca.

– Si, Mami, pero también siento... siento mucho frio. – susurro el pequeño antes de colapsar en brazos de su madre

\*\*\*

Una gran cantidad de sangre sale de la herida de mi pecho y no me queda fuerza ni para colocar mi mano en ella. Mis párpados pesan, mi visión se nubla mientras apenas noto la ardiente luz del sol y la siento quemándome la piel. Irónicamente, esta es la primera vez que presencio un amanecer.